

Nota

Palabras que traspasan muros

MARÍA JULIA ARDITO

MARÍA JULIA ARDITO
Sociedad Peruana de Psicoanálisis,
Lima, R. del Perú;
mjardito@gmail.com

En este escrito me propongo tanto dar cuenta de la importancia de la escritura, del decir, por parte de quienes son marginadas social y políticamente, como apreciar la escritura como algo vital para hacer el trabajo psíquico de elaboración y de restauración del lazo social. Tomo la experiencia de una mujer, Milagros Chávez, que estuvo 23 años presa y pudo en la poesía nombrarse y hacerse oír, pero en su palabra están las voces de esas tantas mujeres a quienes escucho y leo solo cuando ingreso al penal. Lo hago para que sus experiencias de la vida dentro del penal puedan, quizá, traer alguna novedad que nos ayude en este presente problemático en el que vivimos como humanidad, creo que tal vez estas mujeres con su voz pueden revelarnos formas creativas de vivir en un mundo deshumanizante y tal vez estimularnos a abrir nuestra mente para abordar nuevos tópicos.

Palabras claves: Margen – Poner en palabra – Inclusión – Poesía.

Words that Transgress Walls

In this text, I intend to demonstrate the importance of writing, of saying, for those who are socially and politically marginalized, as well as to appreciate writing as vital for psychic elaboration and social bond reconstruction. I elaborate on the experience of a woman, Milagros Chávez, who was imprisoned for 23 years and through poetry was able to name herself and make herself heard. Her speech, however, actually lends a voice to many other women who I hear and read only when visiting the prison. My objective is that their life experiences inside prison may help in this problematic present age we, as humankind, live. I believe that the voices of these women can reveal creative ways of living in a dehumanizing world and perhaps stimulate our minds in order to address new issues.

CORRESPONDENCIA
María Julia Ardito;
mjardito@gmail.com

Keywords: Margin – Inclusion – Poetry – Social Bond.

*Esas personas, que se ignoran,
están salvando al mundo.*
Jorge Luis Borges [1]

La primera imagen que aparece en mí es la puerta de hierro del penal de mujeres de Lima al que vengo asistiendo desde hace quince años. Puerta que separa dos mundos. Afuera circula la vida, con su gente, y detrás del muro, las mujeres condenadas. Sin embargo, al estar en ese «a puertas», en ese espacio de transición, pienso en la fantasía imperante en nuestros contextos culturales de que encerrando, matando o expulsando —o llevando a una isla a «los malos»—, se libera a la sociedad de las amenazas de destrucción o de la violencia que aniquila.

Esa puerta también separa la noción de tiempo. Afuera, en la calle, la aceleración compulsiva por conseguir metas, muchas de sobrevivencia; y del otro lado, «las detenidas». María, una de las internas, dijo en su sesión de análisis:

Es como si todo lo de afuera se detuviera aquí dentro. ¿Qué pasará cuando salga a la calle y me encuentre con mi familia? Pero yo no estoy detenida [se ríe]. ¡Qué juego de palabras he hecho! Aquí estoy aprendiendo de mis compañeras e intentando ser una mujer diferente. Cada día hago cosas nuevas. ¡No estoy detenida!

Muchos piensan que en el penal la vida queda entre paréntesis o en suspenso, sometida a las reglas y las sentencias. Sin embargo, al mirar el mundo desde esa puerta, pienso que estoy parada en una línea muy tenue de separación.

Quizá la vida dentro del penal pueda traer alguna novedad que ayude a rescatarnos de este presente sin utopías en el que vivimos como humanidad.

Creo que estas mujeres con su voz pueden revelarnos formas creativas de vivir en un mundo deshumanizante sin renunciar a aquella Ítaca que provoca movimiento. Y tal vez estimularnos a abrir nuestra mente para abordar nuevos tópicos.

Decido ir tejiendo en filigrana con las palabras de Milagros Chávez [2] quien, después de vivir veintitrés años en el penal, hace pública parte de su narrativa convertida en poesía. La elijo a ella porque ahora su palabra se asocia a un nombre propio sin tantos riesgos. Saldó su deuda y puede exponer su relato, ganando así lo público desde su marginalidad. Pero en su palabra están las voces de esas tantas a quienes escucho y leo solo cuando atravieso la puerta de hierro.

Escribe Milagros:

Muchas veces nos sorprendieron arrancándonos la esperanza sin anestesia pero lo más importante fue aprender a suturar lo descosido, a bordar más sueños y más ilusiones. [2, p. 18]

La libertad vendrá más temprano que tarde. Que hay que esperarla construyendo, haciendo vida, haciendo historia...vendrá...ese día está cerca. [2, p. 20]

No ha perdido la esperanza ni la fuerza creativa, aun habiendo vivido en el abismo de la muerte, con la culpa a cuestas, señalada por la condena social, señalada y sometida a un sistema que boicotea todo intento de subjetivación. Puede servir de referencia lo que expresa Olga Duarte al referirse al exilio «En lugar de desaparecer, nace. ¿Qué ha pasado a una tal criatura, por dónde ha pasado que así ha quedado liberada de la pasividad extrema, del incesante padecer para tornarse en sujeto viviente sin más?» [3, p.187].

Escarbando nuestras manos entre la amargura de la crisis

Descubrimos dulces salidas

La palabra estaba ahí

Generosa toda

Para que las heridas superficiales sanen rápido

Y las profundas no se infecten

Entonces

para arrancarme verdades de la lengua

cometí poemas a escondidas

para que sepan que pasé por aquí

y que pasó tanto...

yo escribí [2, p. 22]

La escritura —y, de manera particular, la poesía— es lo que las salva. A lo largo de décadas en prisión, volcar en palabras lo vivido les permite pasar las fronteras del sentido y asumir el día a día; pueden nombrarse. Después de muchos años, lograrán acceder a lápiz y papel, mientras tanto:

Alguna vez lo hice

Con mis grilletes

Luego con la punta roma de una aguja

Con un palillo de tejer

Otras y con mucha suerte

Con el vestido afilado de un mejillón.

Los convertí en mi grafito

Cincelando pedazos de concreto

Cual animal salvaje en medio de la jungla

Sella en las rocas de las cuevas

Su territorio y su existencia [2, p. 23]

Para muchas de las mujeres, es la poesía lo que les permite decir lo indecible, llorar

el dolor sin nombre [4]. Es así cómo, en los momentos de oscuridad, no solo renacen, sino que letra a letra van confeccionando su libertad [3].

Escribo

Escribo con urgencia

Porque el papel pone su hombro

Entrega su mano

Seca mi llanto

Y sonrío conmigo.

[...]

Escribo porque al hacerlo

Mi piel se muda

[...]

Escribo con escalofríos

cuando desgarran mis pellejos

O pellizcan mi alma

Y yo lamo mis heridas.

Escribo porque registro el presente

Que tiene raíces

Que aspira un futuro

Y que mañana será historia.

Escribo con el corazón en tajadas

Cuando me indigno

[...]

Escribo muchas veces

Con un hueso en la espalda

Con la mano mordida

Con la requisa de mi sonrisa

Y el epitafio de mis sueños.

[...]

*Escribo cuando desde mi pecho
Se dispara una voz
Para que mi grito no se ahogue
Para que no me queme
Y tampoco me ahorque.
Escribo para no morir.
Por eso escribo. [2, p. 44]*

Milagros es consciente de la indiferencia social y política que declara inexistentes a tantas vidas condenadas. Por ello puede afirmar que su país no la espera. Sin embargo, cruza la puerta portando la esperanza de que su nueva narrativa sea escuchada.

*Dejo el país de las tinieblas
Y vuelvo al otro
Que me hizo ajena
Y que ahora no me espera.
Llevo los proyectos en la mochila
Y una maleta
Rebalsando los borradores
Con las palabras colgando
De una historia
Escrita sin rencor
Que aspira a ser leída
Al cruzar la frontera,
De dos mundos que son el mismo país.
Mi país. [2, p. 54]*

Adentro y afuera del penal, continúa siendo extraña y extranjera. Así, ella como tantas que han atravesado esa puerta, salen con la marca de esa nueva identidad que da el exilio [3].

Como sobrevivientes de sistemas opresores y violentos, quizá ellas nos revelan la necesidad de mantener espacios vitales inviolables, reductos donde podamos seguir tejiendo, con lo posible de la realidad, nuevos nacimientos. Nos abren los sentidos para despertarnos a las señales del momento oportuno: *Kairós*. Y apreciar la escritura como vital para hacer el trabajo psíquico de elaboración y de restauración del lazo social. Pero para ello necesitamos reconocer e interpretar la indiferencia como síntoma social —planteado por el psicoanalista José Fernando Velásquez— que hace que lo humano llegue a ser irrelevante para otro ser humano —señalado por Freud— y, por lo tanto, pensarse exento de responsabilidad social.

También ellas nos invitan a quienes somos psicoanalistas a reconocernos como presos de mundos que se nos imponen sin nuestro consentimiento y exiliados de otros que no nos necesitan o esperan. Nos proponen pensar el exilio como dimensión esencial de la vida humana.

Tal vez nos convocan a desarraigarnos de tantos lugares donde nos hemos afianzado y, desde ciertas márgenes, a elegir mantener una escucha atenta, a captar lo que emerge en medio del caos y la tiniebla, consolidando nuestro estar en espacios de incierta transición.

Atentos, desde allí, a conminar a la indiferencia que nos priva de poder reconocer la provocación del presente como oportunidad, y no solo como amenaza. Recién entonces las palabras proscritas tendrán su lugar de expresión, su salida de la clandestinidad.

Referencias

1. Borges JL. Los justos. En: La cifra. Buenos Aires: Emecé; 1982. p.79.
2. Chávez M. Desde dentro. Villa El Salvador (Lima-PE): Ángeles del Papel; 2022.
3. Duarte OA. Una poética del exilio: Hannah Arendt y María Zambrano. Barcelona: Herder; 2021.
4. Freud S. Pulsiones y destinos de pulsión. En: Obras completas (vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu; 1992, pp. 105-134.
5. Velásquez JF. La indiferencia como síntoma social. Virtualia. 2008;18:1-7. Disponible en: <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/AkQzBYtFxS2E44nl-nlHibu61xwR8oTRZ7pexhiTZ.pdf>